

Crónica del Concilio

BAJO LA CUPULA DE SAN PEDRO

Roma se ha sentido otra vez madre de pueblos y centro de la cristiandad, como afirmaba hace unos días en una brillante conferencia el cardenal Montini, arzobispo de Milán. Bajo la mejor cúpula del mundo se reúne el Concilio más importante. Jamás se ha visto tanto número de obispos bajo una sola nave. Los que hemos tenido la dicha de asistir a la sesión inaugural hemos experimentado la honda emoción que se siente en la presencia de los grandes acontecimientos. Se ha dicho que el Concilio será el mayor acontecimiento del siglo. Y si, como afirma Malraux, el problema religioso será el año 2.000 el que más preocupe a los hombres, el Concilio adquiere todavía nuevas perspectivas.

La víspera se cerró el día, en Roma, con una densa cortina de lluvia. Pero el día del Concilio se levantó el telón con un sol espléndido, que ha querido presenciar e iluminar la sesión inaugural de este gigantesco parlamento de la cristiandad.

Las naves de San Pedro resplandecían de luz y oro, rebosantes de mitras y capas pluviales, de púrpuras cardenalcias y de uniformes de embajadores y diplomáticos. Allí estaban en dos gigantescas tribunas de la nave central los 2.600 Padres conciliares de todas las razas patentando por vez primera la ecumenicidad del Concilio, con los más diversos hábitos y colores. Desde el rojo camauro, cubriendo la venerable cabeza del patriarca sirio, hasta las negras mitras cilíndricas de los patriarcas orientales. Desde el rostro bandadoso y abierto de Spellman, el arzobispo de la ciudad más cosmopolita y potente, hasta la enérgica y preocupada cara de Wiszinski, el arzobispo que gobierna a su Iglesia bajo un régimen comunista. Todos traen al Concilio su experiencia, sus problemas y su criterio, y de este intercambio de ideas y opiniones saldrá la Iglesia más pujante y renovada.

Cuando bajo la nave de San Pedro resonaba, potente y clara, la voz de Juan XXIII pronunciando la fórmula del credo: CREDO IN UNAM, SANCTAM, CATHOLICAM ET APOSTOLICAM, sentía uno cómo se afirmaba dentro de su corazón esta fe vieja y joven, al mismo tiempo. Hemos oído también las palabras del Evangelio en griego y aquel acento oriental ha despertado en todos esperanzas y anhelos de una próxima unión. Allí estaban, como observadores, 30 delegados de las diversas Iglesias con gesto de interés y diálogo, levantando el primer arco básico para el puente de la unión.

De los más apartados y diversos lugares de la geografía han dirigido a ella sus ojos los cristianos y los no cristianos. La eurovisión y el telstar han hecho vibrar su voz y han llevado su imagen a todo el mundo. Podríamos decir que se ha efectuado una nueva y milagrosa transfiguración y que su luz ha atravesado todos los mares y llegado a todos los continentes.

ROMA, CITA DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Por las calles de Roma, pero sobre todo en Vía Conciliazione y en la plaza de San Pedro, se ha hecho un espectáculo corriente, por lo repetido, la púrpura cardenalicia y el morado de los obispos. Durante la semana anterior al Concilio han ido llegando de todas partes del mundo los Padres conciliares, en los más rápidos medios de comunicación. Es curioso consignar que los obispos portugueses tardaron dos meses en llegar al Concilio de Trento, y los españoles; tres semanas. Entre los obispos y sus acompañantes se encontrarán en Roma, cerca de 9.000 personas. La máquina organizadora del Concilio hace tiempo se ha puesto en marcha para funcionar como un cronómetro. Una de sus tareas difíciles ha sido buscar alojamiento para todos los huéspedes conciliares. El Vaticano pasará una pensión de 3.500 liras diarias a los obispos que no cuenten con recursos económicos. Los obispos norteamericanos aprovecharán su estancia para celebrar su reunión anual.

El Gobierno y el Ayuntamiento italianos ha dado toda clase de facilidades a los huéspedes episcopales. Tanto en la estación Termini, como en el aeropuerto de Fiumicino, había una comisión encargada de solucionar rápidamente los trámites rituales y proporcionarles para su traslado carros gratuitos. Todos los carros de los obispos pueden llevar una chapa con la inicial del Concilio. Con ello conseguirán la gasolina más barata (80 liras el litro, como en el Vaticano) y el paso libre, en la circulación. Aunque comentaba la revista Times, si consiguen con esto en Roma los Padres conciliares una rápida circulación será el primer milagro del Concilio que obre el Espíritu Santo. La abundancia de carros, la falta de metro y las estrechas calles de todo el casco antiguo de Roma, hacen que los embotellamientos sean continuos. Como el parque del Vaticano solamente cuenta 140 carros, el Ayuntamiento ha puesto a disposición de los obispos numerosos autobuses para su traslado. Se ha escrito que los gastos del Concilio habían ascendido a la cifra de 40.000 millones de liras. Pero hay que dividir esta cifra por diez.

Mons. Vaillanc es el secretario de la sección de prensa. El Papa ha seguido con sumo interés y ha vigilado él mismo el funcionamiento del servicio informativo. Pasan de mil los pe-

riodistas que han sacado su carnet en la oficina de prensa. Mons. Vaillanc, muy experimentado en el campo periodístico, es ayudado por siete sacerdotes que dirigen las secciones de Francia, España, Italia, Alemania, Inglaterra, Portugal y Polonia.

Todos los días pueden recibir los periodistas información en esta oficina de prensa, montada en uno de los palacios de Via Conciliazione. Existen también dos grandes salas con 40 máquinas de escribir, 30 teléfonos con líneas internacionales, italcable, radiotelegramas y radiofotos. Una vez por semana tiene lugar una conferencia de prensa con diversos especialistas del Concilio. El nueve se nos concedió una visita especial a la basílica de San Pedro para informarnos sobre los preparativos del aula conciliar. Se han dispuesto 2.200 asientos numerados, de guatapercha, con reclinatorios móviles y numerosos teléfonos (para poder hablar entre sí los Padres conciliares) y micrófonos y altavoces. Además hay 86 asientos reservados a los cardenales y 6 a los patriarcas. Como, apesar de haber ampliado el número de asientos, no serán suficientes, los restantes serán colocados en las tribunas superiores, donde estarán también los Generales de órdenes religiosas, los peritos del Concilio y los acompañantes oficiales de los obispos.

La lengua oficial es el latín y no habrá aparatos de traducción simultánea. Por eso los obispos que necesiten algún intérprete pueden pedirlo a la secretaria general y se les asignará un sacerdote que le traduzca a su lengua el latín. En la cámara de control de los teléfonos y micrófonos existen además seis aparatos electrónicos y mecánográficos, que hacen las fichas, las cuentan y las ordenan con toda rapidez. Algunos pueden hacer u ordenar 40.000 fichas a la hora. Han sido construidos expresamente para el Concilio por la casa Olivetti. Se han hecho toda clase de pruebas para asegurarse que no cabe ningún error. El Papa ha rechazado el trono con elegante baldaquino que le querían hacer y tendrá únicamente la silla papal. La nave central ocupada por las tribunas tienen 180 metros de largo y 90 de ancho. Se ha dejado en medio un pasillo de 5 metros, el necesario para las ceremonias papales.

EL CONCILIO HA COMENZADO

Ya ha tenido lugar la sesión inaugural y se ha señalado el calendario de trabajo para el mes de octubre. Los obispos de toda la Iglesia están ya reunidos en Roma. Ellos representan a los 505 millones de católicos (10 millones son orientales), a los 418.000 sacerdotes y a las 946.000 religiosas. Si llegaran a unirse los católicos con los 198 millones de ortodoxos y de los 274 millones de protestantes se formaría una única Iglesia con cerca de 1.000 millones de fieles. La estadística, muy resumida, —indicaremos especialmente los obispos de las naciones americanas — de los que tienen derecho al Concilio es la siguiente:

| Lugar | Número | Proporción en % |
|--------------------------------|--------------|-----------------|
| ROMA | 65 | 2,45 |
| AMERICA DEL NORTE | 332 | 12,36 |
| Canadá | 96 | 3,57 |
| Estados Unidos | 236 | 8,78 |
| AFRICA NEGRA | 250 | 9,30 |
| MUNDO ARABE | 95 | 3,53 |
| EUROPA OCCIDENTAL | 849 | 41,60 |
| Alemania Federal | 58 | 2,16 |
| España | 94 | 3,50 |
| Francia | 163 | 6,07 |
| Italia | 344 | 12,80 |
| AMERICA LATINA | 601 | 22,33 |
| Argentina | 60 | 2,23 |
| Bolivia | 19 | 0,71 |
| Brasil | 174 | 7,22 |
| Chile | 28 | 1,04 |
| Colombia | 51 | 1,90 |
| Costa Rica | 6 | 0,22 |
| Cuba | 10 | 0,37 |
| República Dominicana | 5 | 0,19 |
| Ecuador | 17 | 0,63 |
| Guatemala | 11 | 0,41 |
| Honduras | 7 | 0,26 |
| Haití | 9 | 0,34 |
| México | 61 | 2,27 |
| Nicaragua | 7 | 0,26 |
| Panamá | 5 | 0,19 |
| Paraguay | 10 | 0,37 |
| Perú | 36 | 1,34 |
| Puerto Rico | 5 | 0,19 |
| Salvador | 9 | 0,34 |
| Uruguay | 12 | 0,45 |
| Venezuela | 22 | 0,82 |
| BLOQUE COMUNISTA | 74 | 6,44 |
| ASIA | 256 | 9,53 |
| OCEANIA | 70 | 2,53 |
| TOTAL | 2.782 | 100 |

Nos encontramos, por consiguiente, ante el Concilio más universal y numeroso. El Vaticano I no llegó a los 800 y no estaban representadas las razas de color. De estos Padres conciliares el 60% no pasa de los 63, lo cual da garantías de eficacia y rendimiento, de equilibrio, y de una mayor acomodación a la mentalidad moderna, sin disminuir nada la válida e insustituible aportación de los más ancianos. La revista Times con una visión excesivamente humana advierte dos tendencias en los Padres conciliares. Una tendencia integrista, tradicional, cuyos representantes serían los cardenales Ottaviani, prefecto del Santo Oficio; Ruffini, arzobispo de Palermo; Siri, arzobispo de Génova; y los obispos de Italia, España y la mayoría de los preladados de América Latina y EE.UU. La otra tendencia liberal, más conforme a la mentalidad moderna, estaría representada, aparte del cardenal Bea con un criterio amplio de unidad, por los cardenales Alfrink, arzobispo de Utrech; Leger, arzobispo de Montreal; Doepfner, arzobispo de Munich; Rugambwa, arzobispo de Tanganyika, y una mayoría de los obispos de Francia, Alemania, Austria, Holanda, Africa y Asia.

El Papa ha hecho alusión, en repetidas ocasiones, a la ausencia de los hijos que no pueden ve-

nir por estar en un ambiente de persecución religiosa, como por ejemplo, el primado de Hungría. Sin embargo, a última hora los gobiernos del telón de acero han permitido que vengan algunos obispos, en número muy limitado, a excepción de Polonia, de donde han venido 26. Y así hay obispos —dos o tres de cada país— de Hungría y Checoslovaquia, que eran las naciones en las que había más dificultad. A ellos les ha dedicado el Santo Padre una audiencia especial.

Hace días que corre por las manos el Reglamento del Concilio. En él aparecen las tres clases de sesiones: Las Comisiones Conciliares, donde se estudiarán los esquemas para llevarlos a las Congregaciones Generales, en donde se discutirán y aprobarán para promulgarlos en las Sesiones Públicas. A estas últimas está permitida la entrada de las personas ajenas al Concilio. Los observadores estarán también en las Congregaciones Generales y, si tienen interés y lo piden, en las Comisiones Conciliares. Se les ha dado igualmente una muestra de confianza al dejarles los esquemas preconciarios. Para la aprobación de los decretos harán falta dos tercios de votos, a no ser que el Papa disponga otra cosa.

El Consejo de la Presidencia está formado por los cardenales Tisserant, francés; Lienard, francés; Tappouni, sirio; Gilroy, austriaco; Frings, alemán; Pla y Deniel, español; Spellman, norteamericano; Ruffini, italiano; Caggiano, argentino; Alfrink, holandés. La edad media de estos cardenales es de 75 años.

Los Presidentes de las Comisiones Conciliares (los mismos que las preconciarios) son los cardenales, Ottaviani para la Fe y Costumbres; Marelle, para la de Obispos y Diócesis; Ciriaci, para la del Clero y Pueblo; Valeri, para la de los Religiosos; Masella, para la de Sacramentos; Pizzardo, para la de Estudios y Seminarios; Agagianian, para la de Misiones; Larraona, para la de Liturgia; Cento, para la de los Seglares, Prensa y Espectáculo; Cicognani, para la de la Iglesia Oriental, y Bea, para la de la Unidad.

El Secretariado para los Asuntos Extraordinarios que no figuran en los esquemas preparados, está compuesto por los cardenales Cicognani, como Presidente, y Siri, Montini, Confalonieri, Doepfner, Suenens y Meyer, como vocales.

Mons. Felici es el secretario general del Concilio; el cardenal Testa, secretario de la administración, y Mons. Vaillanc, secretario de la información de prensa.

El calendario de trabajo prevee para el mes de octubre las siguientes Congregaciones Generales: el 13 sábado, el 16 martes, el 18 jueves, el 20 sábado. En este tiempo deberán ser elegidos los 16 miembros de cada una de las diez comisiones. Los 8 restantes de cada comisión son de nom-

bramiento pontificio. Los días intermedios se dedicarán al escrutinio y a la mutua información. Desde el 22 al 31 de octubre las sesiones serán diarias, a excepción de los jueves y domingos. Empiezan siempre a las 9.

La primera época del Concilio terminará hacia el día 8. Se cree que será beatificado Pio IX, antes de terminar esta época del Concilio. La segunda época empezará en febrero, o después de Pascua de Resurrección. Dependerá del criterio de los Padres conciliares. Si todavía dura el Concilio, la tercera época se tendría los últimos meses del año 63.

No hay duda que de él saldrá la Iglesia renovada. Los Padres conciliares con la inspiración del Espíritu Santo sabrán dar a la Iglesia la orientación necesaria para estos tiempos, conjuntamente con una mayor aproximación y una vuelta al Evangelio. Advirtamos, precisamente, cómo la Iglesia en estos últimos tiempos está siendo la Iglesia de los pobres y de los humildes, en la versión más auténtica de la doctrina revelada. El siglo pasado, época de las minorías capitalistas, dominaba en el mundo esta clase privilegiada, que influyó extraordinariamente en lo político, en lo económico, y también en lo religioso. Ahora, el obrero, el humilde y la clase media, en el régimen democrático, han adquirido una gran fuerza. Las naciones subdesarrolladas, hasta ahora relegadas al olvido y a la miseria, están haciendo sentir su presencia y su poder. La Iglesia debe atraer a su seno esas grandes masas y hacerles sentir que el reino de los cielos es de ellos, según la promesa de Cristo. Y debe, además, colaborar con todas sus energías en elevar el nivel moral y social de estas gentes. Resaltamos que el arzobispo de Santiago de Chile, poco antes de partir para el Concilio ha anunciado una vastísima campaña para la instrucción de los analfabetos. Ha nombrado una comisión especial que trabajará con 800.000 niños que no frecuentan escuela alguna.

El Concilio está teniendo en todo el mundo una resonancia inesperada. Aquí, en Italia, la prensa de todos los matices y tendencias ha hecho extensos y respetuosos comentarios. *L'Unità*, órgano comunista, en su editorial se congratulaba de que la Iglesia estuviera a tono con la mentalidad actual, consultando democráticamente el Jefe de la Iglesia el parecer de los demás obispos. Aunque el Concilio no consiguiera nada, podríamos decir que había ya obtenido un resultado magnífico: el que la Iglesia se haya dado a conocer de una manera extraordinaria en todo el mundo habitado.

Roma, 12 de octubre

IGNACIO ELIZALDE, S.J.